

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales)

—DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia) —

SUMARIO.

¡Gloria á la Virgen del Carmelo!
Los antiguos alumnos del Colegio de Valsállice ante la tumba de Don Bosco.
ESPAÑA (Utrera). — Colegio Salesiano.
AMÉRICA. — Noticias de nuestras misiones. — Ecuador.
El Vicariato de Méndez y Gualaquiza.
Talleres salesianos de Riobamba.
Colombia. Una nueva fundación.
Una rara y hermosa industria para socorrer á los huérfanos de Don Bosco.
Gracias de María Auxiliadora.
Noticias varias.
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales.
Otro precioso documento en elogio del misal estampado en la Tipografía Salesiana.

¡Gloria á la Virgen del Carmelo!

Entre todos los días del mes de julio hay uno mayormente amado de la cristiandad entera; uno que con santo y particular regocijo celebran los devotos de María: es el día consagrado á solemnizar á la Virgen Santísima del Carmen. ¡De dónde nace este interés universal en honrar á la Madre de Dios bajo semejante advocación.

Vamos á verlo. Más de novecientos

años antes de Nuestro Señor Jesucristo, el profeta Elías, avisado del cielo de la pureza virginal de María, la tuvo por dechado y ejemplar, y fundó para su servicio y culto una religión en el monte Carmelo. Así fué Elías el primero también en edificar un templo para venerar á la Virgen Santísima.

Sería nunca acabar el referir las gracias extraordinarias y las muestras de particular afecto con que María favoreció al santo instituto fundado por su siervo, y no siendo este el lugar de bosquejar la historia de la Religión Carmelitana, nos limitaremos á decir tan sólo lo que se conforma á nuestro propósito. Era el 16 de julio de 1251. No dudando San Simón Stoch, General de la Orden, que su religión había de crecer con el rocío del cielo, pedía con gran fervor á María Santísima, que pues los carmelitas eran sus hijos, les diese alguna señal ó prenda en que declarase que era verdadera madre suya. Obligada ella de estos ruegos se le apareció acompañada de innumerables ángeles y luces, que hicieron cielo de la celda del Santo.

Venía sobremanera graciosa con el hábito del Carmen, el cabello suelto, y ce-

ñida la cabeza con una corona imperial. Traía en sus manos el santo escapulario; y llegándose al Santo, se lo puso diciéndole estas palabras: « Muy amado hijo, recibe el escapulario de tu orden, que es señal de mi hermandad, y privilegio singular para tí y todos los carmelitas. El que muriere con él, no padecerá el fuego eterno. Es señal de salud en los peligros, confederación de paz y pacto sempiterno.» A vista de tal hermosura y tal favor, quedó el Santo absorto y rendido, y dió infinitas gracias á la soberana Reina; y viendo que se iba, envió en su seguimiento toda el alma.

A otros devotos suyos ha honrado la Virgen Santísima con semejantes favores; á san Ildefonso de Toledo con una casulla, como también á Benito Werniense y á Tomás Cantuariense; á san Alberico, abad del Cister, á san Norberto, fundador de la orden premonstratense, a san Reginaldo de la orden de santo Domingo y á san Francisco de Sena, carmelita, con el hábito de sus religiones, mas estos y otros favores semejantes fueron personales, y no se extendieron á más sujetos, al paso que el santo escapulario que le dió á san Simón, no sólo fué privilegio para él y su orden, sino para todos los fieles que se agregaren á dicha religión; y esto no por un tiempo limitado, sino para siempre.

Es verdad que los religiosos del Carmen habían usado desde un principio llevar el escapulario; pero diverso del que trajo María; y por otra parte ocurrió en este caso como cuando, después del diluvio, dijo Dios á Noé, es á saber, que pondría su arco iris en las nubes por señal de pacto de amistad que sentaba con la tierra; y es cierto que el arco aparecía en las nubes desde el principio del mundo; pero sin ser entonces más que un meteoro que forman las nubes y el sol, después fué señal de pacto y amistad que estableció Dios con los hombres, con lo cual, en cierta manera, se obligó á no enviar más diluvios. Lo mismo pasa con el santo escapulario, que siendo antes vestido común de los monjes, desde que la Santísima Virgen lo dió á san Simón fué señal de pacto y hermandad que sentó con sus hijos y hermanos los carmelitas (ora sean religiosos, ora simples cofrades), y prenda que les asegura su protección y afianza sus favores.

Y es digno de notarse: el día de la

mencionada aparición fué, como se ha dicho, en 16 de julio, y en esta misma fecha celebra la Iglesia el Triunfo de la Cruz; porque por virtud de la santa Cruz los ínclitos reyes don Alonso de Castilla, don Pedro de Aragón y don Sancho de Navarra, el 16 de julio de 1212, ganaron contra el rey moro Mahomat la famosa batalla de las Navas de Tolosa. En efecto, cuenta la historia, que venidos á las manos los dos ejércitos, como pareciera al principio que los moros llevaban la ventaja, el rey don Alonso con gran valor y esfuerzo, dijo al Arzobispo de Toledo, don Rodrigo Jiménez, que le acompañaba:

« Ea, Arzobispo, muramos aquí los dos, » y el Arzobispo le respondió: « No, señor, no moriremos, sino que alcanzaremos victoria de los enemigos. » Y luego se conoció la ventaja de los cristianos y el favor del Cielo; porque la cruz, que un canónigo de Toledo, llamado Domingo Pascual, llevaba delante del Arzobispo, pasó por todos los escuadrones de los enemigos, sin daño del que la llevaba, con tirarle de todas partes infinitas saetas. Finalmente los cristianos alcanzaron victoria tan esclarecida, que bien se vió que lo era del cielo, y no de la tierra, pues que con muerte de sólo veinticinco, perecieron doscientos mil bárbaros.

Con este signo vencerás, dijo Dios á Constantino, y este fué el mismo signo con que los cristianos vencieron á los moros en la batalla de que hablamos.

María da á su vez á san Simón Stoch un signo de victoria. El que muera con él, le dice, no padecerá el fuego del infierno, es decir, alcanzará gloriosa é inefable victoria.

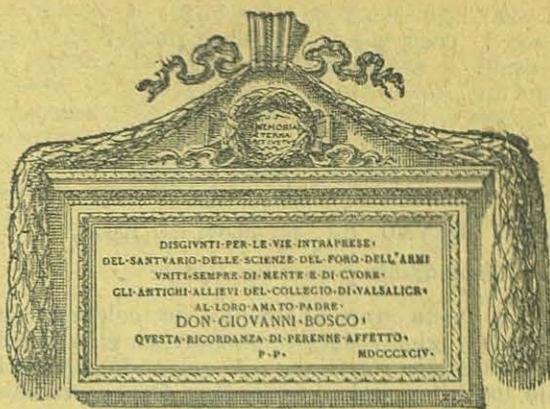
Y no satisfecha la Virgen Madre con haber honrado en diversas ocasiones á sus religiosos con el precioso título de hijos y hermanos suyos, y con haberles dado en la insignia del santo escapulario una prenda particular de su patrocinio en vida y en muerte, añadió otro privilegio no menos admirable: Murió el Papa Clemente V, en el año de 1314, y estando los cardenales con algunas diferencias sobre la creación de nuevo pontífice, se apareció la Virgen Santísima al cardenal Jacobo Ossa, obispo portuense, natural de Aquitania, dándole el nombre que había de tener, que fué Juan XXII, y le dijo: « Juan, Vicario de mi amado Hijo, porque he visto la devoción que

me tienes, he pedido y alcanzado de mi Hijo que seas papa y vicario suyo en la tierra. Yo te libraré de tus adversarios, y en correspondencia de esta gracia, quiero que favorezcas á mi orden de los Carmelitas, comenzada en el monte Carmelo por Elías y Eliseo, y que confirmes así la religión como la regla que ordenó su siervo Alberto, patriarca de Jerusalén, y concedas, según yo lo he alcanzado en el cielo, que los religiosos de ella, y los que por su devoción entraren, en mi cofradía y trajeren su escapulario llamándose cofrades suyos, y guardaren castidad en su estado, y rezaren el oficio divino, ó los que no saben rezar se abstuvieren de comer carne los miércoles y sábados, ganen el día de su entrada remisión de la tercera parte de las penas debidas por sus pecados, y en el de su muerte indulgencia plenaria.

Y si fueren al purgatorio, yo, como madre de misericordia, en mis ruegos continuos, oraciones, méritos y especial protección los ayudaré para que libres cuanto antes de sus penas, especialmente el sábado inmediato á la muerte de cada uno, sean sus almas colocadas en la bienaventuranza. »

Fué, pues, conforme se lo ofreció la Virgen Santísima, hecho pontífice el día siguiente el dicho cardenal, y llamado Juan XXII, quien luego al punto despachó bula, en la cual no sólo confirma la religión carmelitana, su antigüedad, sus privilegios, sino que á sus profesos, haciendas y conventos los exime de toda jurisdicción que no sea la de la Santa Sede. Y luego despachó otra, en que refiriendo la visión que tuvo de María, publica el favor que para su orden y cofradía había alcanzado de su divino Hijo. « Esta santa indulgencia, agrega, yo la acepto, corroboro y confirmo en la tierra, así como por los méritos de la gloriosa Virgen y madre suya, Jesueristo la concedió en los cielos. »

Innumerables son las indulgencias concedidas á los cofrades del Carmelo, sin cuento los milagros que ha obrado y obra cada día el santo escapulario; de aquí la gran devoción de los fieles á María bajo el título de Nuestra Señora del Carmen; de aquí que hasta muchos ejércitos y naciones la hallan aclamado como protectora; y no es vana su confianza, pues la Virgen poderosa jamás deja de escuchar á quien la invoca.



LOS ANTIGUOS ALUMNOS

del Colegio de Valsállice

ANTE LA TUMBA DE DON BOSCO

El 23 de mayo á las 9 1/2 a. m. se reunieron en el Seminario de Valsállice los antiguos alumnos de aquél grande y hermoso colegio. Indecible era el contento que todos ellos experimentaban al verse reunidos en aquella casa de dulces é inolvidables recuerdos, al volverse á ver después de largos años que las circunstancias los habían separado.

El Sr. Canónigo Don Luis Rondino, uno de tales alumnos, vino de Pinerolo y celebró la santa Misa, que le ayudaron dos antiguos condiscípulos, en la capilla de la Dolorosa, sobre la tumba de Don Bosco.

Concluido el santo Sacrificio, se recitó un *De profundis*, y luego, colocados todos en torno de la tumba de Don Bosco, se descubrió un bajo relieve en marmol de Carrara, que habían hecho colocar recientemente en uno de los muros laterales de la tumba. El presidente de la reunión, Don Enrique Balbo pronunció entonces un hermoso discurso en que manifestó su grande afecto á D. Bosco y á su Instituto, cuyos trabajos encomió altamente.

Contestóle el presbítero salesiano D. Juan Bautista Francesia, antiguo director de dicho colegio. Felicitó á sus amados discípulos por la expresión de gratitud con que honraban la memoria de Don Bosco, y se congratuló de verlos allí reunidos y animados de la fe y piedad que les infundió aquel Padre incomparable.

Hallábanse también presentes al acto el Revmo. Sr. Don Rúa y Mons. Marcos Pechenino; é invitados todos á hacer aquel día penitencia con los Salesianos de Valsállice, aceptaron el ofrecimiento y rebotando de singular placer no cesaron de hacer los más tiernos y expresivos recuerdos de Don Bosco.

ESPAÑA

UTRERA — Colegio Salesiano.

REVMO. SR. D. MIGUEL RUA.

Inolvidable y querido Padre:

La fiesta que acabamos de celebrar en honor y gloria de aquella que es el Auxilio de todos los cristianos y en modo especial de los hijos del insigne Don Bosco, puedo asegurarle que no sé con que palabras comenzar á relatársela, para que Vd. pueda tener una idea siquiera, del esplendor y solemnidad con que en esta iglesia del colegio del Carmen se celebró.

Desde el 23 del pasado mes de abril, empezaron los cultos á esta soberana Reina con el mes de María, durante el cual muchos fueron los fieles que se acercaron á la sagrada Mesa y mucha la devoción que, durante dichos ejercicios, hubo en nuestros niños y en las personas que asistían á ellos.

Pero lo que excedió á todo, fué la novena que, como preparación á la fiesta de María Sma. Auxiliadora, comenzó el 17 de mayo. En ella, la fervorosa palabra de nuestro amado Director, y la del no menos elocuente sacerdote Don Francisco Atzeni, hermano nuestro, nos mostró con mucha precisión y claridad, el origen de la fiesta de María Auxiliadora, las bondades de la Sma. Virgen con todos los hombres, lo que todos le debemos como á corredentora del género humano, y, sobre todo, lo propicia que la hallamos cuando la invocamos con el título de Madre y Auxilio de los Cristianos.

Llegó, por fin, el día que todos anhelábamos, el día 25 de mayo. Y este año aumentó nuestra devoción y entusiasmo, la fiesta del Corpus que celebramos el día anterior; ¡admirable coincidencia de amor y de ternura! No parecía sino que el Hijo quería también por este medio, tomar parte en la fiesta que celebrábamos á honra y gloria de su augusta Madre.

A las 7 de la mañana se celebró la santa Misa, en la que se fortalecieron con el Pan de los fuertes, todos los niños del colegio y muchas personas de fuera, todas amantes de María Auxiliadora.

A las 10 en punto, salía á celebrar por vez primera el santo Sacrificio el nuevo presbítero Don Luis María Sutura, circunstancia que commovía profundamente los corazones, y los hacía rebozar de fervor y santa alegría.

Por concesión pontificia debidamente solicitada de Roma, pudimos cantar la misa de María Auxiliadora, y los alumnos de este Colegio, acompañados por el jóven maestro

de música Don Manuel Serrano, ejecutaron la misa del mismo nombre de nuestro amado Monseñor Cagliero.

El sabio y virtuoso párroco D. José M^a Ruiz y Ruiz, fué el encargado de ensalzar las glorias del sacerdocio católico, juntamente con las de María; y en verdad, con aquella elocuencia que le es característica, y con aquel lenguaje sublime y al mismo tiempo sencillo que constituye la verdadera poesía cristiana, nos dió á conocer la dignidad del sacerdocio católico, y cómo la Santísima Virgen, fué siempre su auxilio poderosísimo.

Después de la comida se celebró un acto literario-musical en honor del nuevo sacerdote, en el que se leyeron algunos discursos y poesías, todos alusivos á la dignidad y al poder del sacerdote.

Pero, queridísimo padre, como todo tiene fin en este mundo, también lo tuvo nuestra fiesta. La plática que por la noche nos hizo el presbítero Don Francisco Atzeni, puso fin á ella y también á los cultos que por espacio de un mes hemos tributado á esta bondadosa Madre.

He concluido; pero antes dos palabras tan sólo acerca de la fiestecita que en honor también de María Auxiliadora celebramos en el Oratorio festivo de San Diego el día de la octava del Corpus.

Con los ejercicios del mes de María nos preparamos para el día de la fiesta; la tarde antes se confesaron todos los niños, y el jueves, á las 8 de la mañana, en la capillita del dicho Asilo, se celebró la santa Misa, que dijo el Pbro. Don Luis M^a Sutura, quien dió en ella la comunión á los niños que se habían preparado á recibirla.

La compostura y devoción con que oyeron la santa Misa, dejó edificadas á las personas de fuera que la presenciaron. La alegría y animación eran indescriptibles, y sobre todo, cuando los pobrecitos niños vieron el abundante almuerzo que se les tenía preparado.

Quiera la Sma. Virgen que no perdamos tan fácilmente los frutos que de los ejercicios á Ella consagrados todos hemos sacado y que la alegría y animación que reina en nuestros corazones, dure en nosotros hasta que su divino Hijo Jesús nos llame á recibir el premio que todos esperamos por la protección y auxilio de María.

Dígnese recibir los homenajes de más sincero y cordial afecto del último de sus Cooperadores que humildemente

B. S. M.

N. N.

Utrera, 1º de junio de 1894.

NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES

AMÉRICA

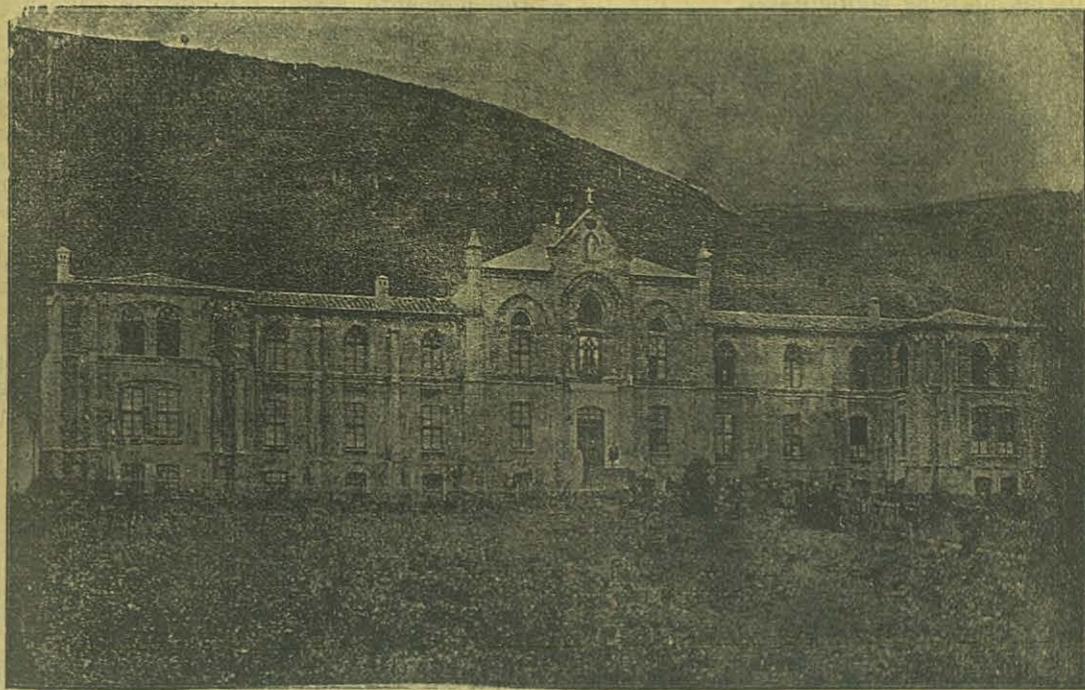
ECUADOR

El Vicariato de Méndez y Gualaquiza. - Antecedentes.

Antes de hablar de esta Misión confiada á los hijos de Don Bosco recordaremos que la República del Ecuador está dividida en dos partes, de norte á sur, por la altísima cordillera de los Andes. En la del oeste hasta

esfuerzos se fundaron misiones en Napo, Canelos y Macas. Mas esto era poco, y con el objeto de obtener más pronta y eficazmente la conversión y civilización de los bárbaros, el Congreso de aquella nación acordó, el 11 de agosto de 1888, suplicar á la Santa Sede se dignase erigir cuatro Vicarías Apostólicas: una en Napo, otra en Macas y Canelos, otra en Méndez y Gualaquiza y otra en Zamorra; y tuviese á bien confiar la primera á los Padres de la Compañía de Jesús; la segunda á los Dominicanos, la tercera á los Salesianos de Don Bosco y la cuarta á los Franciscanos; siendo de desear que los Vicarios Apostólicos fueran Obispos titulares.

El Santo Padre que nada desea tanto como



EL COLEGIO SALESIANO EN QUITO.

el mar Pacífico hallanse las provincias de Esmeraldas, Guayaquil, Cuenca, Loja, Riobamba, Ambato y Quito, donde está la capital, todas las cuales gozan de las ventajas de la civilización. La del este, al contrario está aún sumida en las oscuridades de la ignorancia: su población numerosa es feroz y vive en la barbarie.

Deseoso el Gobierno del Ecuador de mejorar la condición de esta gente y de hacer llegar los beneficios de la civilización hasta los confines de la República, escribió á S. S. León XIII á fin de que se establecieran en aquellas regiones los hijos de San Ignacio, los de Santo Domingo y las Religiosas del Buen Pastor (1). Gracias á estos

(1) Carta del Presidente D. A. Flores al Santo Padre León XIII de fecha 6 de octubre de 1888.

la extensión del reino de Jesucristo, se congratuló de la súplica que se le hacía, encomió altamente la piedad y sabiduría del Gobierno Ecuatoriano y en carta de 30 de enero de 1889 contestó al Presidente el señor don Antonio Flores, que ya había encargado á personas prudentes el examen de este asunto á fin de llevarlo á feliz término, según las prácticas de costumbre.

Conforme á esto el 8 de febrero de 1893 la Secretaría de la Sagrada Congregación de los asuntos extranjeros extendió el decreto de erección de un Vicariato Apostólico en Méndez y Gualaquiza, y lo hacía llegar á manos de nuestro Rector General en los faustos días de la apertura del jubileo episcopal de S. S. León XIII.

Hallándose la ciudad de Cuenca á las

puertas de este Vicariato los hijos de Don Bosco establecieron, en marzo del mismo año, una casa que sirviera á los habitantes del lugar y á los Misioneros que hubieran de ir á trabajar entre los salvajes.

Destinóse para esta importante misión al sacerdote Don Angel Savio, antiguo y celoso misionero; pero el Señor lo llamó á sí; y entre tanto ha ido otro sacerdote joven y robusto, Don Francisco Spinelli, quien después de pasar algunos años en el colegio confiado á los Salesianos en Quito, se había establecido el año pasado en la nueva casa de Cuenca.

Le ha acompañado el Catequista Don Jacinto Pancheri, quien había partido de Turín en compañía de Don Savio, y á quien debemos las noticias siguientes:

Primer viaje de exploración.

REVMO. SR. D. RUA,

Cuenca, 20 de noviembre de 1893.

Doy gracias á Dios y á mis Superiores por haberme elegido para esta exploración del Vicariato de Méndez y Gualaquiza.

Me es muy grato anunciar á V. R. que con el Sr. Spinelli hemos hechos la primera excursión á Gualaquiza, donde fuimos recibidos con entusiasmo, no sólo de los pocos cristianos que allí hay, sino también de los salvajes Jívaros.

El viaje duró treinta y seis días; y antes de emprenderlo, entre tanto llegaban las cabalgaduras pedidas por nuestro excelente amigo el Sr. Doctor Matovelle, imploramos la protección del Cielo, retirándonos por diez días á ejercicios espirituales en la Casa de los virtuosísimos Oblatos de Cuenca.

Hechos los preparativos necesarios, y acompañados por el P. Bruzzone, director de nuestra casa de Cuenca, nos pusimos en camino el 9 de octubre, día del gran Misionero de América, san Luis Beltrán.

De Cuenca á Gualaceo.

Nuestra primera jornada debía ser hasta Gualaceo, el jardín del Azuay, á 2320 metros de altura. Durante algunas horas el camino fué bastante bueno; pero llegando á la montaña comenzó á ser ingrato, difícil y peligroso. Un estrecho sendero en la roca viva conduce á las altísimas escarpas de la garganta del Gualaceo. Allá en el fondo corre el caudaloso río del mismo nombre; siéntese el fragor de su corriente; la travesía por aquel paraje es horripilante, y el mirar hacia abajo produce vértigos.

A la mitad del camino hay un puente y luego dos senderos, uno de los cuales es el de Gualaceo. Nuestro guía, poco práctico, tomó el otro, y como anduviéramos largo

rato sin divisar nuestro deseado pueblo nos encaminamos á una pequeña casa que vimos en aquella soledad y sólo allí vinimos á caer en cuenta de nuestro error. ¡Paciencia! dijimos; con las equivocaciones se aprende; volveremos atrás.

Mas antes de regresar, el dueño de la casa, sujeto muy amable y de buen corazón, nos preguntó:

— ¿Son Uds. acaso Hermanos de las Escuelas Cristianas?

— No, señor, le respondimos: somos Misioneros Salesianos.

— ¡Oh! ¡hijos de Don Bosco, del gran Don Bosco?

— Sí, señor.

— Tengan la bondad de descansar en casa un momento. Estoy leyendo con vivo placer la vida de tan santo varón.

Habíamos, pues, llegado á casa amiga. Era la mano de la Providencia la que nos guiaba y permitía aquella feliz equivocación del camino. En efecto la mujer del dueño de casa era Cooperadora salesiana y conocía ya á Don Bruzzone. Descansamos un rato en agradable plática con aquella familia, tomamos una excelente refección que nos proporcionaron con gran gentileza, y de la cual harto necesitábamos, y nos despedimos con gran reconocimiento.

Llegamos en el día á Gualaceo, donde fuimos perfectamente hospedados por el Señor Párroco Don Nicolás Cisneros, grande amigo y Cooperador del Instituto Salesiano.

Sigsig. - La Virgen de Gualaquiza.

Al alba de la mañana siguiente, celebraron la misa Don Bruzzone y Don Spinelli, y despidiéndonos de nuestro generoso Párroco pasamos el río Gualaceo y continuamos la dolorosa ascensión.

Nos paramos breve rato en Chordeleg para visitar al dignísimo Párroco, quien nos dió un excelente café, y, por fin, llegamos á Sigsig. Pero antes de entrar en la ciudad vemos venir á nosotros una muchedumbre de gente de á caballo que venía á recibirnos. Eran los sujetos más distinguidos del pueblo, llevando á la cabeza á su amado Párroco Don José Piedra.

— Mal comenzamos, dije yo para mi capote; tras las rosas aparecieron las espinas. Pero luego me tranquilizó el pensamiento de que quizá el Señor quiere levantar nuestro espíritu no poco abatido todavía á causa la muerte de Don Savio.

La ciudad estaba de fiesta por nuestra llegada. No contenta con haberse vestido de gala, y levantado arcos triunfales, derramó una lluvia de flores á nuestro paso; éramos vitoreados con entusiasmo y la música y el canto alegraba más y más nuestro corazón profundamente conmovido.

El Sr. Párroco nos condujo á su casa, donde nos hospedó con gran cariño y nos colmó de atenciones.

Sigsig es el último país cristiano y civilizado en el camino de Gualaquiza. En un día de camino se llega á Cuenca; pero nosotros, por el motivo indicado, empleamos dos. Hállase á las faldas de la cordillera de los Andes orientales y del Matanga. Años atrás era residencia de Misión. Su población es de 8000 almas. Muchos jívaros vienen acá á hacer sus compras.

Nos detuvimos aquí todo el día 11, en el cual se nos ofreció á la vista un espectáculo que manifiesta la fe de los cristianos de Gualaquiza, y su devoción á la Santísima Virgen y á San José. Hacía tiempo que aquellos habían enviado á Cuenca dos estatuas, para repararlas: una de la Inmaculada Concepción y otra de San José. A fines de agosto vino á buscarlas el jefe político con otras cuatro personas; y como tuviesen conocimiento de nuestro viaje, nos suplicaron fuéramos en su compañía, que nos esperarían en Sigsig. Los habitantes de Sigsig, antes de la partida de estos huéspedes celestes quisieron llevarlos procesionalmente, con música, canto y gran concurrencia de gente á una cercana colina, en donde les ofrecieron preciosos obsequios.

Precedidos, pues, de tan noble y poderosa vanguardia, dimos un abrazo de despedida á Don Bruzzone, á nuestro querido bienhechor, el Párroco y á los demás amigos, y continuamos nuestro viaje.

El sendero es ahora más quebrado y frágil; y es fama que es el peor de la República. Nos encomendamos á Dios, y adelante. Por donde va María y San José puede uno ir seguro.

Al caer el sol llegamos á Granadillas, aldea de indígenas, sin más que una pobre casa de blancos. En esta pasamos la noche; pero era tan estrecha que no tenía más que un cuartucho libre, el cual fué convertido en santuario de María. Encendieron allí luces á la estatua, y todos rezamos el santo Rosario. No hubo siquiera lugar para colocar la estatua de San José con el honor que se deseaba; y fué depositada en un ángulo, para ponerla al abrigo de las aguas del cielo, pues que llovía á cantaros.

Pasamos aquella noche como Dios quiso: la buena voluntad de los dueños y su cristiana caridad hacía muy llevaderas las penurias de tan humilde vivienda.

Tierras y bosques vírgenes - Flora y fauna.

Dificultades del viaje.

Poco más abajo de Granadillas, el camino desciende bruscamente hasta el *Río Blanco*, que se esguaza por un puente de madera.

En seguida se encuentra el río *Tigrepungo*, que, á pesar de sus corrientosas aguas, púedese vadear sin peligro.

Se vuelve á subir, por un trecho de algunos centenares de metros, una cuesta empinada, y después el camino va descendiendo casi siempre por largo espacio, manteniéndose á la izquierda del *Río Blanco*.

Aquí nos hallamos en plena floresta tropical: árboles gigantescos de toda especie cubren enteramente las laderas de las montañas y los estrechos y profundos valles. He visto, á orillas del camino, monstruosos cedros, que miden más de 15 metros de circunferencia en su base; pero es de advertir que, á pocos metros del suelo, disminuye prontamente su corpulencia; reduciéndose su diámetro á poco menos de dos metros y con tales dimensiones, se levantan á enormes alturas. Sin embargo, estos árboles, verdaderamente colosales, son muy raros, porque, al punto que el árbol llega á un mediocre desarrollo, es circundado por numerosas plantas trepadoras y parásitas (*matapalos*), las cuales, en breve tiempo, lo ahogan y matan.

¡Cuántas plantas medicinales é industriales, cuántas especies desconocidas habrá en aquellas vírgenes é impenetrables selvas!

La fauna no me pareció tan abundante como esperaba. Las aves que he visto han sido raras y de pocas especies: algunas bandadas de loros, y otras aves más pequeñas, en corto número, pero casi todas de plumaje brillante, y adornado con variados y magníficos colores metálicos. Creo que esta carencia de volátiles se puede atribuir á las frecuentes y torrenciales lluvias, las cuales deben también impedir el desarrollo de los reptiles, que, en el territorio de Gualaquiza, son rarísimos. Habitan aquellas selvas algunas especies de monos; hay jabalíes, tapiros, venados y carnívoros, pero, de estos últimos, menos que en la sierra. A eso de las nueve del mismo día, llegamos á *Chigüinda*, pequeña población situada en una playa del riachuelo *Chigüinda*: está formada por varias porciones de terrenos llamadas *entables*, poco cultivadas y casi abandonadas: solamente tres familias tienen residencia fija en el lugar, otras van sólo para las siembras y las cosechas. *Chigüinda* se halla á una altura de 1750 metros.

Seguimos nuestro viaje hacia el SE., por el único sendero que atraviesa aquellas tupidas florestas. De vez en cuando se encuentran aquí también *malos pasos*, escarpadas subidas y espantosas bajadas. Enormes troncos de árboles caídos impiden el paso y muchas veces, no pudiéndose seguir adelante sin grave riesgo, conviene desviarse del camino, salir por la cuesta de la montaña, pasar por entre el cerrado ramaje de los árboles, pisando terrenos fangosos, resbaladizos y enmarañados por redes de raíces, que

son un verdadero peligro para el casco de las pobres mulas.

A eso de las 12 del día llegamos á la *Bajada del Rosario*.

Una escarpa espantosa. - Triste recuerdo.

Aquí también el camino culebrea en una pendiente larguísima y espantosa, casi como la del *Calvario*; se baja el estrechísimo valle hasta el *Río Blanco* (altura de 1,200 metros), cuyo cauce se pasa mediante un peligroso puente, ya en mal estado; en seguida el camino continúa por la orilla derecha del río hasta la hacienda de *Cuchipamba*, siempre con las penosas subidas y bajadas y malos pasos. En este punto, el río desgarró el ramal de la Cordillera que unia las montañas de su orilla izquierda con las de la derecha; esta angosta garganta, abierta por las aguas del *Río Blanco* tendrá una profundidad de unos 1000 metros, calculada desde la cumbre de la montaña de la derecha. En algún punto es tan estrecha que no se alcanza á distinguir el fondo; sólo se oye el bramido de las aguas, cuyo estruendo advierte que deben caer de considerables alturas.

Horroroso es para el pobre viajero pasar por un estrecho sendero al borde de esta inmensa rotura, cuyas paredes, en algunos puntos, son perpendiculares sobre el abismo. Pero, atravesada esta peligrosa garganta, el horizonte se abre: las montañas de la derecha se abaten hacia el occidente y van poco á poco perdiéndose en la grande llanura encerrada entre el *Zamora* y el *Bomboiza*: en tanto que las de la izquierda siguen el curso del río, pero deprimiéndose mucho.

Hacia la mitad de la bajada del *Rosario* se encuentra una pequeña planicie; es en este punto donde existía la antigua población del *Rosario*. Actualmente no hay vestigios ni de la capilla, ni de las habitacio-

nes. Solamente, un poco más distantes, se hallan algunas *chozas* habitadas por pocas familias. Frente al *Rosario*, en la parte opuesta del río, se encuentra la otra pequeña población del *Aguacate*, poco superior en habitantes á la del *Rosario*. Ambos lugares de temperatura cálida y de terrenos fértiles, podrían ser cultivados con gran provecho de los colonos que los tomaran á su cargo. Pasámos la noche en el tambo de *Cuchipamba*, recibidos y tratados finamente por el Sr. Quintanilla. Este tambo está situado á la derecha del río *Blanco*. Aquí, hace más

de 20 años, tuvo lugar una espantosa matanza, tan tristemente célebre en estos lugares. El horrible acontecimiento me fué narrado de este modo: « Tres jívaros de *Gualaquiza* habían pedido alojamiento en el portal del tambo; parecían amigos y se les concedió. Pero en la oscuridad y en el silencio de la noche; cuando el mayordomo, tendido en su *hamaca*, y los 30 peones que le acompañaban, acostados sobre el entablado, se habían entregado á profundo sueño, los tres salvajes se levantan silenciosamente y, empuñando sus temibles lanzas, arrojándose como relámpagos sobre los desprevenidos trabajadores. La primera víctima



TRES JÍVAROS DE GUALAQUIZA

que acompañaron á Cuenca á los Misioneros Salesianos.

fué el Mayordomo que, con el corazón atravezado de un lanzaso, quedó casi instantáneamente muerto en su propia *hamaca*. Envalentonados por la muerte del jefe, los jívaros se lanzan como tigres sobre los peones, y 26 de ellos caen muertos por las lanzas de los tres salvajes. Cuatro peones solamente pudieron salvar su vida con la fuga. » Este trágico acontecimiento (y otro de igual naturaleza, acaecido en la hacienda del *Bomboiza*, perteneciente al Sr. Guillermo Vega) llenó de espanto á los colonos del territorio de *Gualaquiza*, y fué la causa principal del decaimiento de aquellas poblaciones.

Frente á *Cuchipamba*, entre el río *Blanco*

y el *San José*, en clima saludable y terreno fértil, se halla el pueblecito de este mismo nombre, habitado por unas veinte familias. Su altura es de 1150 metros. Una vez que se establezca la Misión en *Gualaquiza*, *San José* se transformará ciertamente en una población importante. Dejando á Cuchipamba pasamos al otro lado del río Blanco y de *San José*. El camino sube hacia el SE., hasta hallar la *Loma de las Tres Cruces*. La municipalidad de Sigsig ha hecho componer algunas leguas de este camino y á nuestro regreso de *Gualaquiza*, encontramos á los obreros del Sr. Guillermo Vega, que estaban al concluir una nueva trocha, con la cual se evitará la empinada cuesta de *San Joaquín*.
(Continuará).

RIOBAMBA

La escuela de artes y oficios.

(De la *Rivista Municipal* del 8 de febrero de 1894).

Hace más de dos años que se fundó en esta ciudad este importante establecimiento, destinado al progreso público y privado. Las muestras del adelanto de los alumnos no dejaron que desear en la exposición del mes de julio último; y convencidos estamos de que dentro de pocos años, tendremos en este lugar artesanos hábiles, honrados y cumplidos.

No solamente tiende la Escuela de Artes y Oficios al perfeccionamiento en su aprendizaje, sino también á inculcar en los corazones de los alumnos virtud acrisolada y hábitos de moralidad. Es indecible el bien que difunden en este suelo los hijos del inmortal Don Juan Bosco, á quienes la sociedad riobambeña profesa gratitud justa é imperecedera.

Además de ser la Escuela de Artes y Oficios un establecimiento de instrucción, lo es también de beneficencia, porque recibe en su seno á los infelices niños que gimen en la desventura y no tienen pan. Allí reciben « trabajo, pan y cielo, » cumpliéndose de este modo la sublime misión del santo Bosco, ejemplo de caridad.

« Caridad es amor. ¿Quién no se rinde á la influencia del amor ideal, del amor divino, cuando da dichosamente con una Hermana de la Caridad ó un Don Bosco, un Ozanam ó un Emilio Deschamps? Pero la caridad representada por éstos y otros bienhechores del siglo, no se oculta tras los tóricos muros de los claustros, ni condena todas las comodidades del mundo, ni rehusa derramar sus tesoros aún entre los deseredos y los malos, cuando sufren ó padecen. Esos justos se confunden con todos y á todos consuelan; seres providenciales en este

triste mundo, llenan el lugar de las madres muertas ó ausentes, instruyendo y educando á los niños; alivian toda suerte de miserias, asisten á los enfermos y consuelan á los afligidos. Cuán hermosamente dice el poeta ya nombrado, *que un Niño-Dios salvó al mundo y que el mundo salva hoy á todos lo niños!* » (1).

Una de las mejoras más notables que ha tenido Riobamba en estos tiempos ha sido la instalación de los Talleres Salesianos, y con mucha razón fué uno de los más solemnes, el día de su inauguración. No había corazón que no latiera á impulsos de alegría indecible, se pronunciaron muy lucidos discursos y poesías, y se recibió á los hijos del dulce Don Bosco como mensajeros del progreso y felicidad de esta población.

Para complacencia de nuestros lectores publicamos á continuación el informe del R. P. Superior Antonio Fusarini, sobre el estado de esta Escuela en el año próximo pasado.

Sea esta la ocasión más oportuna que tenemos, para aplaudir llenos de reconocimiento al R. P. Fusarini y á los demás profesores que tan acertadamente dirigen este establecimiento, deseando que mediante su enseñanza, cumplan en la tierra la misión sagrada de su nunca bien celebrado fundador.

Informe del estado de la Escuela de Artes y oficios de Riobamba en el año de 1893.

1º Los alumnos que desde el principio del año 1893 se están educando en el Establecimiento son 45, pero desde el mes de octubre subieron á 54. Uno sólo de ellos es externo, los demás son internos. Los niños pobres costeados con los fondos de la Aduana de 30 que eran el último trimestre de 1893, á principios de 1892 llegaron á 32 y desde el mes de abril á 53. La I. Municipalidad de Alausí ha sostenido durante el año con sus propios fondos tres niños, y actualmente cuatro. Los demás son mantenidos con los recursos que la Divina Providencia suministra á los Salesianos.

2º La conducta moral y religiosa de los alumnos es muy buena, y el adelanto en las Artes y Oficios es satisfactorio, si se considera el corto tiempo que estos talleres están organizados. Los alumnos que presentemente tenemos, dan esperanzas que perseverarán hasta terminar su aprendizaje. Sin embargo el defecto general que todavía se hace observar y deplorar en ellos es la falta de aplicación así en los oficios como en las artes y estudios; hay que trabajar bastante para vencer su marcada indiferencia y flojedad; pero abrigamos la esperanza de ver poco á poco coronados nuestros esfuerzos con más felices resultados.

(1) Un enfant Dieu sauva le monde.
Et le monde aujourd'hui sauve tous les enfants.
EMILE DESCHAMPS.

3° Los profesores que se ocupan en la enseñanza, y que se ocuparon todo el año, además de los seis Salesianos que forman esta comunidad, son tres: un mecánico, un zapatero y un sastre, todos ecuatorianos.

4° Los oficios que se enseñan son cuatro: herrería-mecánica, carpintería, zapatería y sastrería. Estos cuatro talleres, con la capilla, los dormitorios y el refectorio ocupan todos los salones de la casa, de manera que no hay lugar para recibir mayor número de niños, ni para establecer otros talleres. Además de la enseñanza del oficio á que los niños quieren dedicarse, diariamente se les dan clases de dibujo, música vocal é instrumental; y, por la noche, de lectura, escritura, gramática, aritmética, religión, historia sagrada y patria, urbanidad etc. distribuidos en varias secciones, según su capacidad y adelanto.....

Riobamba, Enero 10 de 1894.

El Director

ANTONIO FUSARINI.

COLOMBIA

Una nueva fundación.

Fontibán, 24 de Noviembre de 1893

REVMO. SR. D. RUA,

..... La aldea de Fontibán, con dos mil almas, está situada en una gran meseta á 2600 metros sobre el nivel del mar, en la parte occidental de Bogotá y á diez kilómetros de distancia. Su suelo es calcáreo y arenoso, y su temperatura varía apenas entre 10 y 14 grados.

Las casas están muy esparcidas, y aunque hay un buen grupo al rededor de la iglesia parroquial, muchas se hallan á considerable distancia. No todas merecen el nombre de casas, antes bien el de cabañas.

Sus habitantes se ocupan en la agricultura y pastoreo; las patatas, el maíz y la leche son su principal alimento.

No obstante que muchos, á causa de las fuertes lluvias y malos caminos, pasan largos meses sin oír la santa Misa ni la palabra de Dios, en todos se conserva viva la fe.

La iglesia parroquial, del siglo XVII, es pobre y está casi en ruinas, por haber sido edificada en un terreno sedimentario, volcánico, donde á poco de construída cedieron los fundamentos.

Cinco años atrás, como estuviera en un estado deplorable, se comenzaron allí cerca

los trabajos de otra mucho más grande; pero apenas se habían levantado las mura-llas á siete ú ocho metros de la tierra, sea por falta de medios ó por dificultades ocurridas en la junta directiva, se dejó de mano tal empresa; y pocos meses hace se restauró, en parte, la antigua, quedando aún mucho por hacer.

La casa parroquial no está en mejor condición que la iglesia: es una cartuja en pequeño, y se cuenta que fué edificada por un piamontés de Mondoví, y que en ella vivieron los jesuitas que servían la parroquia hasta su lamentable expulsión, en 1767.

En 1891, por invitación del Párroco Don Alfonso Emmanuel, grande amigo de los Salesianos, vino acá y me trajo en su compañía el Director de nuestra casa de Bogotá, Don Evasio Rabagliati. Mucho deseaba el Párroco renunciar su cargo y que se traspasara á los hijos de Don Bosco; pero esto no era posible á causa de la escasez de salesianos. El Párroco perseveró en su interés, habló con su prelado, y por fin el 22 de octubre de 1893 los Salesianos, llamados á aquella parroquia por la Autoridad eclesiástica, entraron á Fontibán, que los recibió por aclamación general, con las campanas echadas á vuelo y al son de la banda de música.

Se cantó, al objeto, una preciosa misa, en la que el sacerdote Don Leopoldo Medina pronunció un elocuente y precioso sermón.

El contento experimentado por estos vecinos al recibir á los hijos de Don Bosco ha continuado en aumento, como lo manifiestan con las obras.

Al día siguiente á nuestra llegada se preparó un campo para el Oratorio Festivo que establecimos una semana después; y pasan ya de ciento los niños que lo frecuentan.

El Párroco nombrado por la Autoridad eclesiástica es nuestro hermano Don Tomás Talone, quien trabaja con celo infatigable. Y como si los trabajos que le exige el cuidado de su feligresía fueran pocos, atiende también á las necesidades espirituales de los fieles de Engativa, parroquia vecina, cuyo camino hace en dos horas.

Hemos comprado el terreno y las paredes de la iglesia comenzada, a fin de que nos sirvan para establecer el colegio; y es de advertir que el dinero correspondiente á esta compraventa, debe servir, según contrato, para la reparación de la iglesia y casa parroquial.

La comunidad salesiana es aquí todavía pequeña; pero confiamos en Dios no tardará en acrecentarla; y para conseguir esta gracia rogamos á V. R. nos ayude con sus oraciones, y nos dé como prenda de ventura su santa bendición.

De V. R. afectísimo hijo en J. C.

MAYORINO OLIVAZZO
Sacerdote.

UNA RARA Y HERMOSA INDUSTRIA

para socorrer á los huérfanos de Don Bosco

En los primeros días de Mayo presentábase á Don Rua una piadosa persona y ponía en sus manos una limosna de 52 pesetas, diciéndole: « Señor, yo amo mucho la Obra de Don Bosco y querría ayudarla generosamente, porque sé que no hay dinero mejor empleado que el que se le da á ella para el bien de los niños desamparados y de tanta suerte de personas. Pero no pudiendo socorrerla como deseaba, me he servido de un extraño expediente para conseguir algunos cuartos con que obsequiarle. Pido á mis amigas y personas conocidas el papel en que reciben envueltas las mercancías que compran, y cuando he reunido una razonable cantidad, la vendo, y el valor que acabo de darle es el fruto de esta industria.

Otras dos personas han seguido mi ejemplo; y tengo el gusto de darle lo que ellas á su vez han conseguido, á saber, siete pesetas la una y cinco y media la otra.

Dióle conmovido nuestro Superior las más expresivas gracias por tan ingeniosa caridad, y le aseguró que tanto él como los huérfanos y demás personas confiadas á los Salesianos rogarían al Señor para que le concediese á ella y á sus amigas abundantes bendiciones para el bien de sus intereses espirituales y temporales, larga vida, y por fin la gloria del Paraíso.



GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA

Señor Don Miguel Rua.

ESTIMADÍSIMO SR. D. RUA :

Un sagrado deber á la Santísima Virgen Auxiliadora, me pone en el caso de distraer á U. de sus múltiples ocupaciones, contando con que la bondad de U. me dispensará.

El día 1° del mes de mayo, del año 1893, recibí un hermano mío materno, de nombre Jorge Becembel, una mortal herida en la pierna izquierda, recorriendo la bala como una tercia por el tuétano y saliendo á poca distancia del tobillo.

Los médicos declararon que si cortaban la pierna moría, y si no, también, pues tras la erisipela que se había presentado ya asomaba la gangrena. Resignóse mi hermano á morir y recibió los Santos Sacramentos. Entonces

acudí con gran confianza á María Auxiliadora ofreciéndole novenas, que el mismo enfermo rezaba con fervor; se alistó como cooperador salesiano y miembro del apostolado de la oración.

El 20 de mayo, decían los médicos, que necesitaba, si por milagro vivía, seis meses de cama para poder mover la pierna porque el hueso estaba dividido en tres partes; y ¡cosa admirable! á los 39 días del suceso comenzó á andar, ayudado de otras personas; á los dos meses y medio, anduvo con una muleta, dos cuabras; á los cuatro meses estaba completamente sano.

Gracias á la Virgen Santísima. Como ofrecí publicar la gracia para gloria de la Madre de Dios, la he referido á U. para que se digne darle cabida en el *Boletín Salesiano*, cosa que le estimaría mucho.

Queda á las órdenes de Vuestra Reverencia

y. b. s. m.

INOCENCIA GONZALES

Cooperadora Salesiana.

Mayo 3 de 1894, Petare, Venezuela.

* * *

SR. DIRECTOR DEL BOLETIN SALESIANO :

Méjico, mayo 12 de 1894.

MUY SR. MÍO :

A fines del año pasado mi hija mayor, que hacía poco tiempo, había sido afectada de una fiebre tifoidea que duró 29 días, cayó enferma de tifo, con tales caracteres de gravedad que, al undécimo día creí no pasaría del siguiente, sucumbiendo á su mal.

En tan congojosa situación, comprendí que no me quedaba sino un recurso: acudir á la intercesión de María Auxiliadora: lo que hice por medio de la novenita que le dedicó Don Bosco.

El padecimiento de la enferma se agravó en tal manera, que casi se perdió toda esperanza de salvación. Mas a pesar de todo, al vigésimo primero día, sobrevino una crisis que terminó por una curación completa.

Agobiado con el peso de esta gran deuda, tanto mayor cuanto menos merecida, la deposito con toda mi gratitud á los pies de la Santa Señora, por medio de las presentes líneas, que ruego á U., Sr. Director, se sirva publicar en el periódico de la Pía Sociedad Salesiana.

Dr. MANUEL LESTIEVRER.

* * *

El Sr. Roberto Zamacona, joven de 18 años de edad, fué atacado por la enfermedad llamada escarlatina con calentura de 40 1/2 grados. El caso era grave, y juzgado irre-

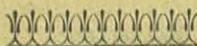
mediable por el Dr. Marín, hasta el punto de que éste pidió que lo sacramentaran.

En el momento que estaba recibiendo el santo Viático (era el día 17 de mayo) Josefina Ortiz, pariente del enfermo, ofreció á María Auxiliadora una limosna para este Colegio salesiano y prometió publicar la gracia, si obtenía la curación; al mismo tiempo dió á besar al enfermo la medalla de la Virgen y se la colgó del cuello. — A los pocos momentos comenzó el alivio, cuyos rápidos progresos sorprendieron al Doctor, tanto más cuanto que la escarlatina era á ojos vista maligna y por esto mortal. La gracia era evidente.

¡Bendita sea María Auxiliadora!

N. N.

Puebla (Méjico),
mayo 21 de 1894.



NOTICIAS VARIAS

Necrología.

Con la muerte del Em^o Card. José Dusmet, Arzobispo de Catania, ocurrida en la noche del 4 al 5 de abril, ha perdido la Iglesia una de sus lumbreras y la diócesis de Catania al más celoso pastor y amante padre. Los Salesianos

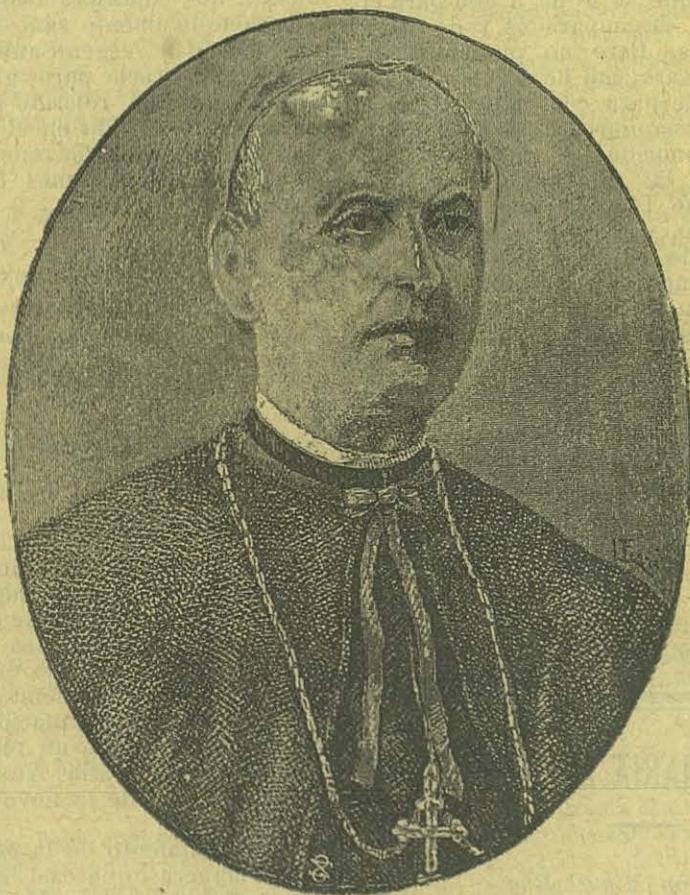
lamentan profundamente su muerte, pues era uno de sus más decididos amigos y bienhechores. Encomendamos encarecidamente su alma á las oraciones de nuestros Cooperadores.

Conferencias Salesianas.

Sean dadas infinitas gracias á Dios por la simpatía con que estas conferencias son escuchadas en todas partes.

Preciosos han sido los resultados obtenidos con las que ha dado hace poco el Padre

Tomás Pentore en Roma y en Lugo, el Padre Julio Barberis en Ivrea, el P. Estéban Trione en Saluzzo, Cúneo, Mondoví, Breo, Piazza, Alba, Pinerolo, Novara, Biela y Susa. Y no sólo en Italia, que en España y Portugal el R. P. Rinaldi invitado por varios preladados é ilustres personajes; las ha dado en Ronda, Málaga, Huelva; Coruña, Vigo, Lisboa, Braga y Oporto; en Francia, Bélgica, y Suiza no han sido tampoco escasas ni menos celebradas.



S. E. el Card. Dusmet.

Dios premie á los venerables pastores, cabillos, párrocos, cooperadores y demás personas que favorecen con su benevolencia á la Obra salesiana y concurren á sostenerla y propagarla.

San Juan La Punta
(Sicilia).

Para llenar los deseos del amado Cardenal Dusmet, los Salesianos han establecido un Oratorio Festivo en San Juan La Punta.

Tan manifiesta es la utilidad de esta obra en dicho lugar que ya desde el primer día se reunieron 200 niños.

En honor de santo Tomás.

El 12 de abril se celebró en el Seminario sale-

siano de Valsálice un hermoso acto literario-musical para celebrar la fiesta de dicho Santo.

Honraron el acto con su presencia muchos distinguidos caballeros y en especial el Reverendísimo Sr. Arzobispo Riccardi, quien pronunció un elocuentísimo discurso en elogio de Don Bosco y su Obra.

Oratorio festivo de S. José (Turín).

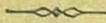
El 15 de abril tuvo lugar la repartición de premios anual en dicho Oratorio. Pronunciáronse hermosas composiciones en prosa y

verso, y con acompañamiento de la música instrumental se cantaron preciosos himnos. Presidió el acto el Ilmo. Señor Richelmi, Obispo de Ivrea, quien felicitó á los niños por su asistencia al Oratorio Festivo, obra de gran utilidad en nuestros días, y por su aprovechamiento en los estudios, cuyas ventajas sabrán reconocer más y más con el tiempo.



HISTORIA DEL ORATORIO

de San Francisco de Sales



CAPÍTULO XV.

(Continuación).

Entretanto los niños de la casa, al ver tantos soldados colocados en diversos puntos, como si se tratara de coger á un ladrón ó asesino, no tardaron en esparcir la voz que querían llevar á Don Bosco á la prisión.

Indecible fué la alarma y consternación producida por esta noticia.

Los jóvenes, hechos unas furias, apenas podían contenerse en los estudios y talleres; todos pedían que se les permitiera ir en defensa del propio padre ó acompañarle á la prisión. La escena fué tan conmovedora, dice uno de los alumnos de aquel tiempo, que sólo de recordarla vienen las lágrimas á los ojos. Mucho costó tranquilizarlos y persuadirlos de que no debían temer se hiciera el menor daño á Don Bosco. Concedióse no obstante salieran al patio los mayores, quienes yendo á Don Bosco, uno de ellos le preguntó en voz baja: — ¿Nos permite echar fuera á esta gente? — No, respondió; por el contrario, os prohibo digáis una palabra ó hagáis cosa alguna que pueda ofender á cualquiera que sea. Nada temáis, id á vuestros trabajos y animad á vuestros compañeros á permanecer tranquilos.

Sin estas palabras de prudencia y de paz habría ocurrido seguramente en aquella tarde un desastre. Tan grande era la efervescencia que reinaba en el Oratorio, que los muchachos se habrían dejado hacer pedazos por defender á Don Bosco.

Angustiadísimo estaba el sin par prefecto de la casa, el sacerdote Don Víctor Alasognatti, brazo derecho de Don Bosco y como un segundo padre de los niños. « Entre las numerosas cartas que le llegan á Don Bosco, decía él, puede suceder que alguna trate de política y desapruebe la anexión de la Rumania. Eso solo bastaría en estos días para dar pretexto á que le molestaran. Y enterrecido añadía: mejor sería que viniesen

contra mí; poco importaría que me metiesen en la cárcel.

Llegó por fin el decreto. El delegado revistiendo la insignia de su mando y rodeado de cinco gendarmes, con voz imperiosa dijo: *En nombre de la ley íntimo el allanamiento de la casa del sacerdote Juan Bosco.* Dábale á leer en seguida el famoso decreto, en el cual se ordenaba igual cosa respecto del Canónigo Ortalda, el sacerdote Don Cafasso y el Conde Cays. ¿Era para ocultar esta orden que el delegado había dejado el decreto en la sala del Prefecto?

La parte concerniente á Don Bosco estaba concebida en los términos siguientes: « De orden del Ministro de lo Interior procédase diligentemente al allanamiento de la casa del sacerdote Juan Bosco y hágase en ella minuciosa pesquisa. Es sospechoso de relaciones comprometidas con los Jesuítas, con el Arzobispo Fransoni y con la Corte Pontificia. Encontrada que fuere alguna cosa que pueda interesar gravemente la vista fiscal, procédase en el acto al arresto de la persona indicada. »

Don Bosco dijo: Está bien; podéis ahora ejercitar vuestra autoridad. Vamos á mi cuarto.

Estaban escritas en el muro sobre la puerta de ingreso de la biblioteca las palabras que se leen todavía: *Sea por siempre alabado el Santo nombre de Jesús y el de María.* Al llegar allí el abogado Tua las leyó en tono burlesco; pero Don Bosco añadió deteniéndose: *Sea por siempre alabado.* Y antes de terminarse una jaculatoria que se acostumbraba cantar entre nosotros, se volvió hacia adonde estábamos y pidió á dichos señores que se quitaran el sombrero; mas como ninguno se lo quitase observó: Habéis comenzado burlescamente y es menester que concluyáis con el debido respeto, por lo que exijo que os quitéis el sombrero. A estas resueltas palabras los abogados juzgaron conveniente consentir, y entonces Don Bosco terminó diciendo: *Bendito sea el nombre de Jesús Verbo Encarnado.*

Entrado que hubo en su habitación con aquellos tres señores á los cuales acompañaban dos guardias, Don Bosco se entregó á ellos, y comenzó entonces la más vergonzosa escena. Principiaron los fiscales por registrarle los bolsillos, el portamonedas, las sotonas, calzones, camisa, empujándole y dándole vuelta de un modo tan grosero que exclamó: *Et cum sceleratis reputatus est.*

— ¿Qué cosa dice? preguntó uno.

— Digo que hacéis el servicio que otra vez prestaron algunos al divino Salvador.

Pasóse en seguida al registro de la habitación. Lo primero en que fijaron la vista fué un canasto lleno de cartas hechas pedazos y de otros deshechos y basuras.

— A mí esto; nadie lo toque, gritó el abogado Grasselli al descubrir un sobre con

el sello de los Estados Pontificios; y púsose con sus colegas á unir pedazos de carta, con un afán como si tratara de hallar un tesoro. En tan ruín trabajo se empolvaban los vestidos y transpiraban sofocados.

— Mucho lo siento dijo Don Bosco.

— ¿Qué cosa? preguntó el abogado Grasselli.

— Ver á personas como ustedes en tan despreciable ocupación.

— Tiene razón, pero nuestro cargo, el honor, el deber lo exigen.

— ¡Es lástima! Si os encontraseis en libertad seguramente no os rebajaríais de este modo. Es triste en verdad ver abogados, funcionarios públicos, graduados honrosamente en una Universidad, ocupados en semejante oficio. Por lo que á mí toca os aseguro que preferiría barrer las calles antes que empolvarme de esta suerte.

— Cierto, pero la necesidad tiene cara de hereje. Lo mejor sería que para ahorrarnos trabajo nos diera las cartas que buscamos.

— ¿Qué cartas queréis que os dé?

— Las que puedan interesar al fiscal.

— No puedo daros lo que no tengo.

— ¿Puede usted negar que tiene cartas de los jesuitas, del Arzobispo Fransoni y del Papa?

— Os hablaré con toda franqueza; pero decidme primero ¿creeréis sobre mi palabra?

— Siempre que nos diga la verdad.

— Quiere decir que no estáis dispuestos á creerme; inútil es entonces cualquiera afirmación mía.

— Sí, le creemos, dijo uno.

— Le creemos como al Evangelio, añadió otro.

— Pues bien, si me creéis, podéis iros en paz; porque ni aquí ni en toda la casa encontraréis nada que desdiga de la dignidad del sacerdote; nada que pueda interesaros.

— Sin embargo, se nos ha asegurado que hemos de encontrar aquí el cuerpo del delito.

— Si no queréis creerme ¿á qué me hacéis hablar? Mas si no os imagináis que yo sea un papamoscas, debéis comprender en todo caso que si hubiera tenido en mis manos cosas que pudieran comprometerme las hubiera destrozado oportunamente ó puesto en lugar seguro.

Continuad vuestra pesquisa y ya veréis si os digo la verdad.

Fueron abiertos uno á uno los baules, armarios y cajones. No hubo objeto alguno que escapara á la más prolija revista.

Advirtiendo Don Bosco que el asunto era largo, se puso á contestar algunas cartas con aquella calma que jamás abandona al justo que ha puesto en Dios su confianza. Esto que vió el abogado Grasselli le dijo:

— Nada puede escribir usted sin que pase por nuestra vista.

— Está bien; leed lo que queráis. Y aque-

llos agentes, uno después de otro, se pusieron á leer las cartas escritas; pero como antes que fuese una leída sucesivamente por todos, ya Don Bosco había escrito otra, — ¿Qué hacemos aquí? dijo el delegado; basta que uno de nosotros las lea, entretanto vamos los demás á continuar la inspección.

Ocurrieron entonces algunos episodios que convirtieron la visita domiciliaria en comedia.

Al registrar un armatoste, un cajón estaba con llave. — ¿Qué hay aquí? preguntaron con ansiedad.

— Cosas confidenciales, cosas secretas que quiero no sean conocidas, contestó D. Bosco desde su escritorio.

— ¡Qué confidencias ni secretos! es menester abrirlo.

— Excusadme: creo que todo ciudadano tenga derecho de ocultar lo que puede redundar en su honor ó infamia. Os ruego respetéis este cajón: son secretos de familia.

— Aunque sean los de Egipto; venga á abrirlo ó lo rompemos.

— Pues que me obligáis, cedo á la fuerza.

Fué Don Bosco á abrir el cajón y volvió á su escritorio, dejándolos solos examinar á su gusto. Los pesquisidores se figuraron haber dado con el cuerpo del delito y se agruparon anhelantes junto al cajón, cual si temieran que se les escapara. Principiaron por observar un paquete: los semblantes reboaban de gozo. A cada uno le parecía poder ya decir: *¡Aquí está, aquí está!* El abogado Tuva abre una hoja y lee en voz alta: — El Sr. Presbo. Don Juan Bosco, por pan suministrado por el panadero Magra, debe pesetas 7,800.

Esto no interesa; veamos otra: — Por cuero enviado para el taller de zapatería del Oratorio, el Sr. Don Juan Bosco debe pesetas 2,150.

— Pero ¿qué cartas son estas? preguntó uno de los agentes á Don Bosco.

— Puesto que habéis comenzado, continuad y lo sabréis?

— Abren una tercera, una cuarta hoja y se avergüenzan al advertir que tales papeles no eran otra cosa que las cuentas por saldarse de aceite, arroz, harina, etc. del Oratorio.

— ¿Por qué nos burla de este modo? dijo á Don Bosco el delegado.

— Yo no me burlo de nadie. No quería que mis deudas fuesen conocidas; vosotros habéis querido verlo y saberlo todo ¡santas pascuas! Si al menos os sirvierais pagar una de estas cuentas haríais una obra de caridad.

Aquellos señores echaron á reir y pasaron á otra cosa.

A poco encontraron el breve de S. S. Pío IX, publicado arriba y querían llevarlo consigo.

— Eso no, les dijo Don Bosco, porque es un original.

— Precisamente por eso debemos secuestrarlo.

— Os daré copia. Aquí la tenéis impresa.

— Pero no es el original.

— Es copia fiel.

— Es una traducción.

— Pero está acompañada del texto.

— Veamos, dijo el abogado Grasselli, y se puso á verificarla línea por línea, palabra por palabra. Viendo que estaba conforme con el original concluyó: — Es mejor para nosotros la copia en que está al lado del latín el italiano, de modo que es más fácil de entender; y se contentaron con una copia dejando á Don Bosco el manuscrito que guardaba como preciosa memoria.

Empeñados en hallar á toda costa algo que pudiera interesar á sus jefes, los inquisidores pasaron á la pieza contigua, que era la biblioteca.

— ¿Qué libros son estos? preguntó uno de los abogados, señalando un grueso volumen de los Bolandistas.

— Son libros escritos por los jesuitas, y sin interés para vuestra inspección.

— ¡Cómo! ¿libros de los jesuitas? sean todos secuestrados.

— Son demasiado gruesos, observó el delegado; se necesitaría una mula para llevarlos: veamos ante todo de qué tratan.

El que había propuesto secuestrarlos abrió un volumen y después de hojearlo largo rato, dijo: Vayan los libros y sus autores á paseo; no se entiende nada: están todos en latín. Si yo fuese rey aboliría el latín y prohibiría estampar libros en esta lengua. En suma ¿de qué hablan estos libros?

— Este que tenéis en las manos contiene la vida de San Simeón Estilita, varón extraordinario, que aterrorizado con el pensamiento del infierno, temiendo perder su alma, abandonó patria, parientes, amigos y se fué á hacer santa vida en el desierto. Salió de allí en seguida y vivió muchos años sobre una columna, predicando contra los hombres que tratan sólo de gozar de los pasatiempos del mundo, sin pensar en las penas que están preparadas en la eternidad á los pecadores.

— ¡Basta, basta, que si continúa el sermón deberemos ir todos á confesarnos!

— Precisamente, hoy es sábado, y mañana la gran solemnidad de Pentecostés. A las cinco comienzan á confesarse los niños del Oratorio. ¡Qué hermoso ejemplo daríais en ser vosotros los primeros!

— Sería cosa digna de transmitirse á la posteridad, reparó el abogado Tua, que nuestra pesquisa terminara en el confesonario.

— Preparaos, prosiguió Don Bosco; yo estaré gustoso á vuestro servicio toda la tarde, y obtendréis mayor fruto que el que os dé la investigación.

— Por lo que á mi toca sería inútil, dijo el abogado Grasso; por ahora me falta el arrepentimiento.

Entretanto habían pasado como tres horas de trabajo perdido. El afán de tan ingrata tarea, el calor y el polvo tenían ya fatigados y sedientos á los agentes. Lo notó Don Bosco, y, movido á compasión, como entrase á verle el joven José Buzzetti so pretexto de una comisión, pero en realidad de verdad para ver qué le ocurría, Don Bosco le mandó trajera vino.

A esta hora habían ya salido de la clase los alumnos y hacían su recreación casi en silencio, formando grupos y discurriendo entre el temor y la esperanza; otros iban á la iglesia y rogaban por el buen éxito del asunto, y todos estaban ansiosos de ver el término de esta escena que los tenía con el alma atravesada. Mas se les ensanchó el corazón cuando vieron entrar á Buzzetti con botellas y vasos al cuarto de Don Bosco.

Convencidos los pesquisadores de que Don Bosco no era persona de inspirar temor al Gobierno, conmovidos por la bondad y cortesía que usaba con ellos en los momentos mismos en que ejecutaban tan odiosa orden, concluyeron por estimarle y admirarle; y dándole las gracias bebieron todos á su salud.

Este hecho, la conversación anterior y las bondadosas palabras de Don Bosco le habían hecho dueño en cierto modo del corazón de los pesquisadores; por lo cual cuando ya hubieron bebido les advirtió que había dado la hora en que los sábados se ponía á confesar, que permitieran venir con este objeto á los alumnos ó comenzaran ellos por hacerla.

— Yo bien la necesito, dijo uno.

— Yo también, dijo otro.

— Y yo más que todos, concluyó el abogado Grasselli.

— Pues entonces comencemos.

— Sería de ver lo que dijera la prensa, observó el delegado.

— Y si vais á casa del diablo ¿iran á libraros allá los diarios y diaristas?

— Tiene razón, pero... basta; lo dejaremos para otra ocasión.

Eran ya las seis de la tarde: la habitación de Don Bosco había sido registrada hasta en sus rincones, también la biblioteca; pero todo sin el menor fruto. Los pesquisadores tenían no sólo sed sino apetito. Don Bosco á su vez era esperado por varias personas, y los niños acostumbrados á confesarse con él estaban allí aguardando junto á los guardias. Los fiscales quisieron, pues, irse sin más ni más. Pero Don Bosco les dijo:

— Haced por escrito declaración sobre el resultado de vuestra visita y partiréis en seguida.

— La haremos en la oficina, respondió el delegado.

— No convendría á vosotros ni á mí,

— ¿Por qué?

— Porque podríais variar algo, como podría hacerlo yo; es mejor que se haga en el acto.

— Pero si no hemos encontrado nada.

— Escribid que nada habéis encontrado.

— ¿La suscribirá usted?

— Sí, estando conforme á la verdad.

Así se hizo.

A las seis y media se retiraban del Oratorio los pesquisidores y los guardias.

Don Bosco fué luego objeto de las más afectuosas expresiones de todos sus niños, los cuales procedieron con él casi como un día los ángeles con el Salvador en el desierto, cuando quedó libre de cierto pesquisidor de que habla el Evangelio. Quién le preguntaba si necesitaba alguna cosa, quién lloraba de consuelo al verle libre, quién quería saber lo que habían hecho aquellos señores en aquellas horas mortales, quien desaprobaba aquel acto de hostilidad, etc.; y él con semblante sereno y la sonrisa en los labios contestaba á unos, consolaba á otros, imponía silencio á quien criticaba y nos invitaba á todos á dar gracias á Dios, que nos había hecho dignos de padecer algo por su amor.

Esparcida la noticia del allanamiento en Turín, no tardaron en venir sin número de personas tanto de la nobleza como del pueblo, eclesiásticas y seculares á condolerse y protestar contra la conducta del Gobierno. Uno de los primeros en llegar al Oratorio fué el Canónigo Luis Anglesio, Superior de la Casa del Venerable Cottolengo, hombre de gran virtud y santidad. Mas como no se hubiera aún terminado la inspección y le impidieran la entrada los guardias en la puerta, le dijo al clérigo Juan Boggero que estaba allí: *Diga á Don Bosco de mi parte, que tenga valor y confianza. Hoy pone á prueba el Señor el Oratorio de San Francisco de Sales, el cual tomará en seguida tal incremento, que su acción benéfica se extenderá fuera de Turín y en muchas partes del mundo.* Y fué profecía.

La serie de visitas continuó por varios días. Muy severo era el juicio de cada uno. ¿De qué sirve decían que el Estatuto afirma que el domicilio es inviolable, y que no puede hacerse ninguna visita domiciliaria, sino en virtud de una ley y en la forma prescrita por ella?

¿Dónde está la ley que autoriza una visita domiciliaria sin más fundamento que una sospecha? El Código penal acuerda tal facultad únicamente al juez instructor, y tan sólo cuando existan graves indicios que en el domicilio del inculcado se puedan encontrar objetos útiles al conocimiento de la verdad. Pero aquí todo ha sido irregular: no ha habido proceso de ninguna especie, ni juez instructor; no ha habido más que ó ignorancia de la ley ó arbitrariedad tiránica. Si así se viola el Estatuto por los funcio-

narios públicos ¿quién podrá estar seguro? En verdad que ciertos empleados hacen un pobre servicio al Gobierno con deshonrarlo torpemente en Italia y fuera de Italia.

Tales eran los juicios que se hacían.

(Continuará.)

OTRO PRECIOSO DOCUMENTO

en elogio del misal estampado por la
Tipografía Salesiana.

Hé aquí una importante carta recibida por nuestro Procurador General en Roma:

MUY REVDO. SR.:

Entre los muchos elogios que se tributan al benemérito Instituto Salesiano, en el que V. R. ocupa el alto puesto de Procurador General, merécelos también por el esmero con que cultiva el arte cristiano, tan caro ahora y en todos los tiempos al corazón de los creyentes, ya que tanto contribuye al decoro de nuestra santa religión. El Misal que acaba de imprimirse en la Tipografía Salesiana de Turín, y que se ha dignado ofrecerme V. R. en nombre del Revmo. Superior General Don Miguel Rua es una nueva y clara prueba de mi aserto. Es un trabajo que me ha admirado por su mérito verdaderamente especial; y ruego á V. R. sea al mismo tiempo intérprete ante su Superior General de mi sincero reconocimiento.

Soy con la mayor estima de V. R.

Afectísimo servidor

M. Card. RAMPOLLA.

Roma, 9 de abril de 1894.

Con aprobacón de la Autoridad Eclesiástica - Gerente JOSÉ GAMBINO.

Turín — Tipografía Salesiana.